

MARÍA TERESA CORTÉS

ADELANTANDO EL ALBA



Arroyo de la Miel

Sig.: BEN 82-1 COR ade

Tít.: Adelantando el alba

Aut.: Cortés, María Teresa

Cód.: 1004123878 R.45172 FL

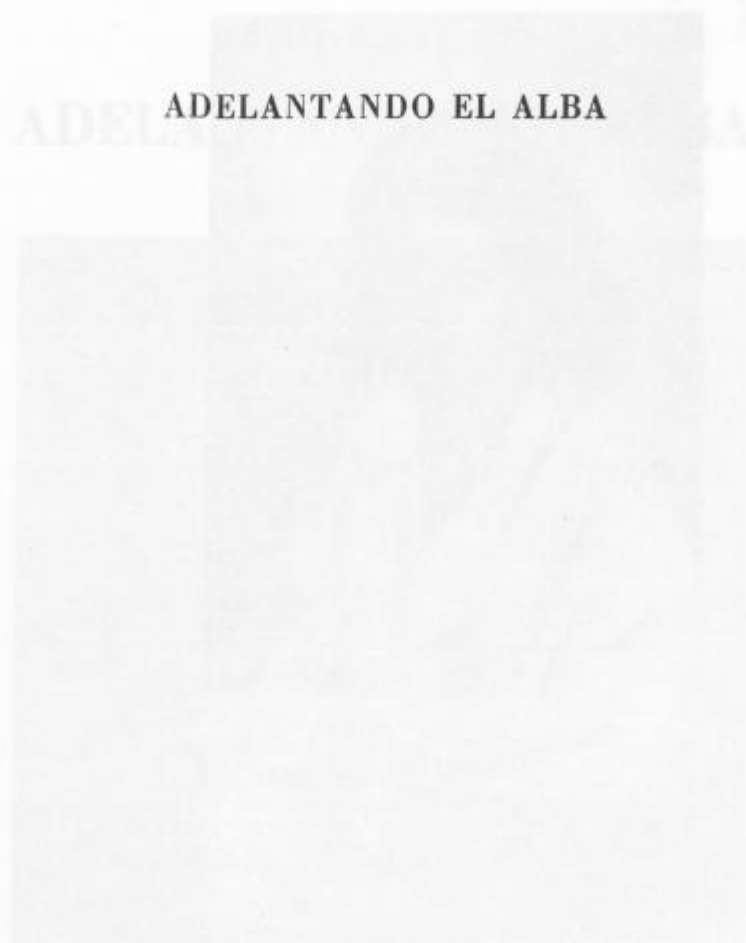


BEN
821
COR
ade

Colección ALDEA - 1
MÁLAGA

MARIA TERESA CORTES

ADELANTANDO EL ALBA



Colectivo ALBA-1
MILANO



MARIA TERESA CORTÉS

R.45.172



ADELANTANDO EL ALBA



Colección ALDEA - 1
MÁLAGA



Copyright: María Teresa Cortés

Ilustraciones: Jaime F. Pimentel

Impreso en España

Depósito legal: MA-1537-1988

Imprime: grafiper. Jaime Serrano, 2 (29014-Málaga) Tlf. 256370

NOTA A LA EDICION

Esta es la única edición autorizada de esta obra, publicada por la editorial de la Universidad de Chile.

Esta edición se basa en el texto original de la obra, que se encuentra en el archivo de la biblioteca de la Universidad de Chile.

La edición de esta obra se ha realizado con el fin de facilitar el acceso a la obra y de preservar el texto original.

Esta obra es una de las más importantes de la literatura de la Universidad de Chile.

La obra se encuentra en el archivo de la biblioteca de la Universidad de Chile.

Esta obra es una de las más importantes de la literatura de la Universidad de Chile.

La obra se encuentra en el archivo de la biblioteca de la Universidad de Chile.

Hacia mucho tiempo que los escritores deseaban abrir con su propia llave la puerta hacia una realidad hasta ahora siempre soñada: la de editar.

Una realidad forjada por sus propios deseos, construida sin intermediarios por ellos mismos desde sus raíces, y en donde los valores literarios superen las barreras económicas y los intereses comerciales.

La Agrupación Literaria de Escritores Andaluces (gracias al interés de Francisco Peralto, un hombre que crea y hace libros con arte), ha abierto esta puerta a los autores andaluces de cualquier género literario que no han tenido la oportunidad de ver impresa o difundida su obra como su calidad en principio merece.

*
**

María Teresa Cortés es la mujer que con sus versos abre esta colección. Su poesía difundida por su propia voz es admirada y conocida en Benalmádena a través de las ondas de la radio; pero ahora quiere manifestarse volando cual gaviota del sentir al lector, al que extiende los brazos de este libro, que abierto le sabrá comunicar sus sentimientos.

*
**

La llave ya gira sobre sí y la puerta se abre a un sueño hecho realidad.

JESUS ANGEL ARCOS

Presidente de la Agrupación Literaria de
Escritores Andaluces (ALDEA)

MI TIERRA, MI PUEBLO

Entre los nenúfares de las aguas someras
me encontrarás turbio de tanto amor.

Francisco Peralto

La noche siempre empieza en un escalofrío.

José Infante

Me envuelvo en tu recuerdo como en nieblas
secretas que me apartan del mundo.

P. García Baena

Entre los miembros de las clases sociales
que pertenecen a la clase social
Tercera Clase

La clase social superior se ha desarrollado
por el trabajo

El desarrollo de la tecnología y la ciencia
que son los factores del progreso
E. Clase Social

©

donde el muro

desplegado por la sierra.

Donde los ángeles

Benalmádena, del sueño lánguido

donde aún se columbra

Se desfiguraron las higueras
y los olivos,
la vid,
el estrecho camino.

Pero se reveló un amplio corazón
latente, abierto, inaugurando
cada día un paraíso distinto.

Mi pueblo, que exhala de sus calles
un fuerte olor a esperanza.
Donde las miradas se encuentran,
las manos se extienden.
Donde el poema brota del Carramolo
—antorcha cincelada—

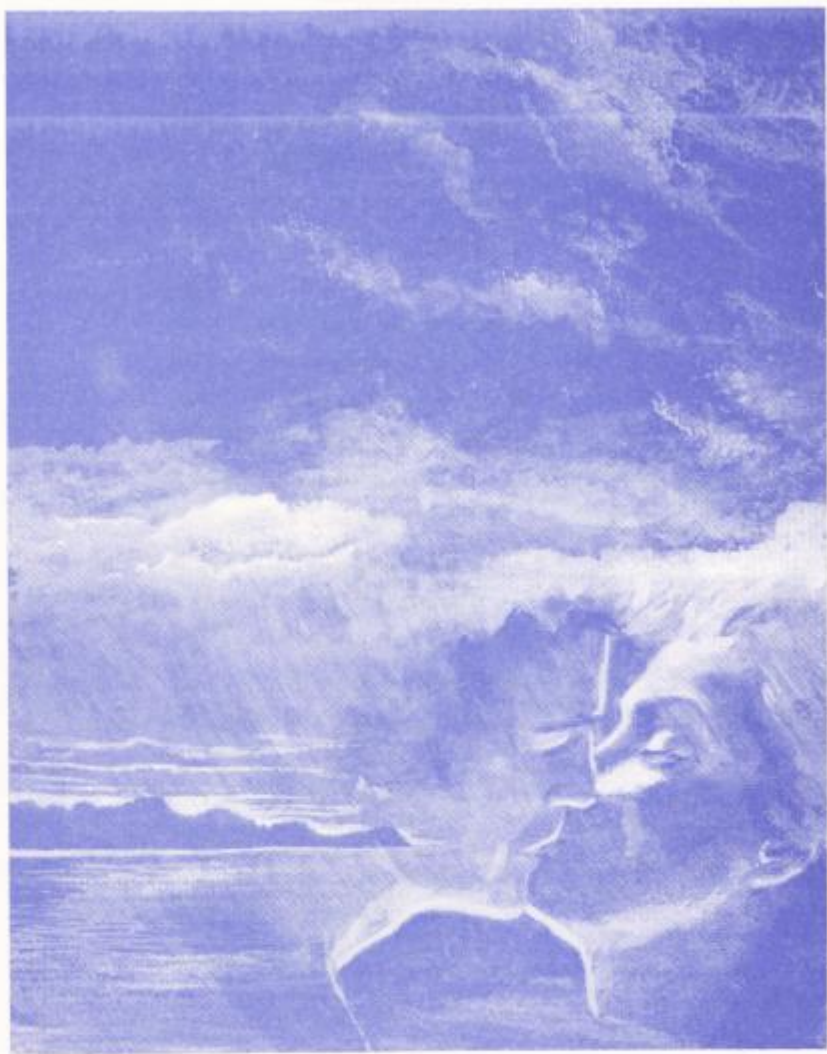
prendiendo
la luz que derrumban las sombras,
en cada madrugada.

EN ESTA TARDE DE JULIO

En esta tarde de julio
me recreo en pensarte;
aún soportando la brumosa palidez
de la nube extendida,
que provoca una sensación
de sopor y desdén.
Miro por la ventana y descubro
que la bruma va desdibujando el litoral.

Tu imagen aparece entre los versos.
Adivino tu mirada ávida.
Presiento tu boca anhelante, y tus
manos trémulas, intentando mi recorrido.
Qué fervoroso ímpetu me hace atraerte
a mis momentos,
a mis tardes-noches,
a mis mañanas
Deseo unir nuestro ámbito
hasta hacernos una voz y una boca,
y un silencio.
Tiemblo al pensar en la confusión
que sueña mi cuerpo.
Te pienso y anhele una muerte
pequeña,
compartida.

En esta tarde de julio
me recreo en pensarte,
ahogando una lágrima
en una sonrisa esperanzada.





INTENTA

Intenta sobrevivir al pétalo
que se reduce sigiloso,
destiniéndose en la penúltima huida.
Tal vez ese esfuerzo sideral
hacia el grito,
sea la destrucción de la espina.
Vuelve a la mirada,
a los ojos cegados de donación.
Al tiempo a punto de sucederse.
A las alas del sueño,
horizonte y refugio
de vespertinas ilusiones.
Intenta rescatar ese susurro
casi extraviado,
como un pensamiento
de brisas musicales
o agitados pañuelos
que reciban la aurora.
Eterniza el amor
en el silencioso espacio,
donde la primavera suscita
el incendio de sus corolas.

SUEÑO EN AZUL

Todo se mece a la par del jacarandá,
reflejando azules a ritmo cadencioso.
Azules que serán perpetuos marinos,
o lívidos rostros cercanos al éxtasis.

Azules,

tenues y nostálgicos trozos
de cielo, donde se presagia un suspiro.
Mundo de azulados fulgores,
con reminiscencias armónicas
de razón y sentimientos.
Mares invertidos.

Cielos infinitos,
próximos o arcanos donde el jacarandá
derrama su magno prodigio: azul.
Se palidece el entorno durante
el plenilunio,

presintiendo amores desvelados
junto al estanque, donde los nenúfares
caducan en el desmayo
azul y prolongado del tiempo.

QUIERO TROPEZARME CONTIGO EN VERONA

Quiero tropezarme contigo en Verona,
para respirar ambos un sorbo del clima
sugere de las ruinas sobre el Adigio.
Sentirnos menos extraños al contacto con la tarde,
que se eterniza impresionante
por el ardor jubiloso de la luz
que destiñe los pórticos.

Quiero tropezarme contigo en Verona,
para rememorar y sustraer del pasado
una esencia de vida y muerte,
donde los amantes, sigilosos,
se reencuentran cada noche.

Y nosotros, mientras absorbemos el aroma
y nos invadimos del cántico espiritual
de sus recovecos,
proyectamos nuestras diminutas sombras
en Verona.

¿POR QUE INTENTO...?

¿Por qué intento consumirte
como hago con la vida tarde a tarde?
¿Por qué pretendo rodearte con mis lazos
tejidos de estaño y espuma?

Porque quiero conocer contigo
la espina y el pétalo. La túnica y el sayal.
La luz opaca que irradia un espíritu quimérico,
o la voz celeste de un enigma descifrado.
¡Déjame ser temblor en tu miedo!
¡Déjame ser clamor en tu anhelo
de universalidad!

No te ampires en la mueca del que rechina
con el acento corrupto.

No mires sino la espaciosa luz
con que intento coronarte.

Y mi paz para tus temporales
que me predispone a ser almohada.

Te columbro..., te retengo..., te absorbo.

Y me perteneces. Y me habitas
desde las pestañas hasta la razón,
desde el primer suspiro,
hasta mi última estrella.

LLUVIA

Hoy,

once de diciembre,
la lluvia vuelve a bañar de pánico mis ojos.
Reproduciendo en la retina
un perpetuo gemido de añoranza.

Todo el tiempo de lluvia es acaparado
por mi hálito confuso, que adormece
de puro abatimiento.

¡Qué recuerdos, con el tedio cansino de la lluvia!
¡Qué largo suspiro en cada gota,
muriendo en su verticalidad!

Y estás tú, entre la lluvia decadente,
mirándome a los versos como yo me miro en tus ojos.
¡Huye de esas rejas de agua!
¡Remóntate hasta la nube sin hostilidades
de mis silencios!

No quiero la música reticente del aguacero.
No quiero las notas que resbalan
hacia las alcantarillas sin excusa.
La lluvia, me contagia de melancolía.
Me subyuga con su inconsciencia.

Hoy,

once de diciembre,
me vuelve a zaherir el pensamiento:

Tú,

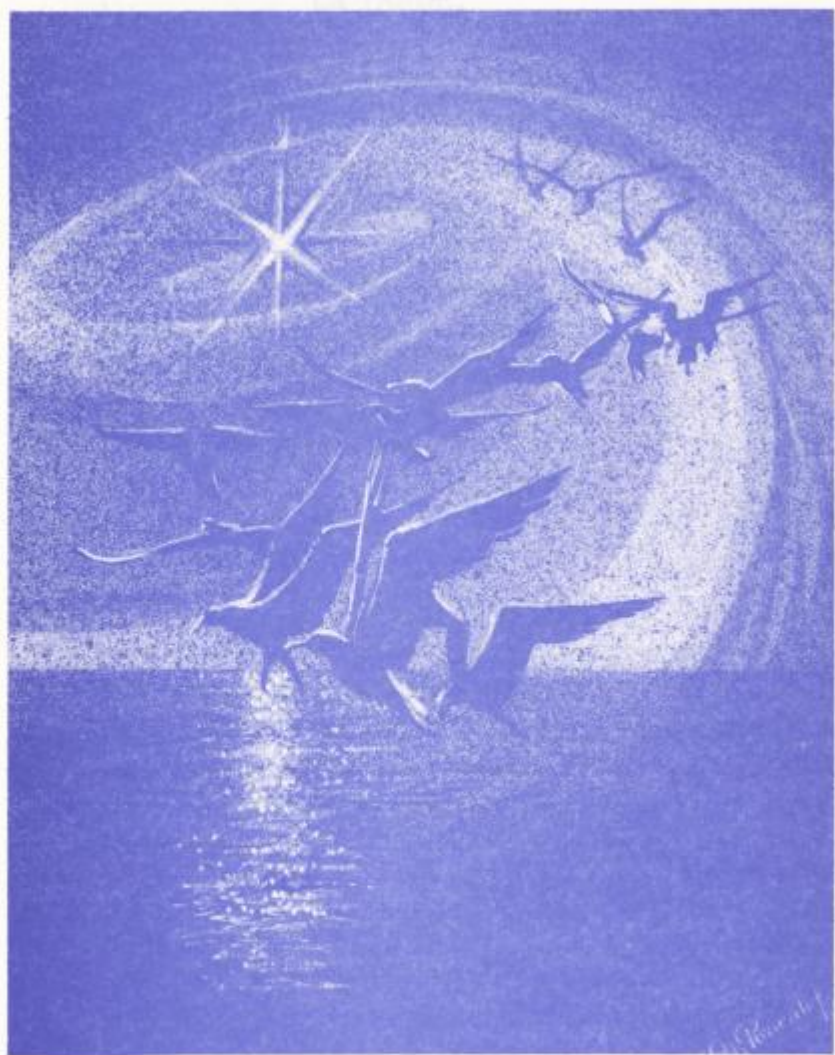
quedándote impávido en el andén,
entre la lluvia, el tumulto y el miedo.

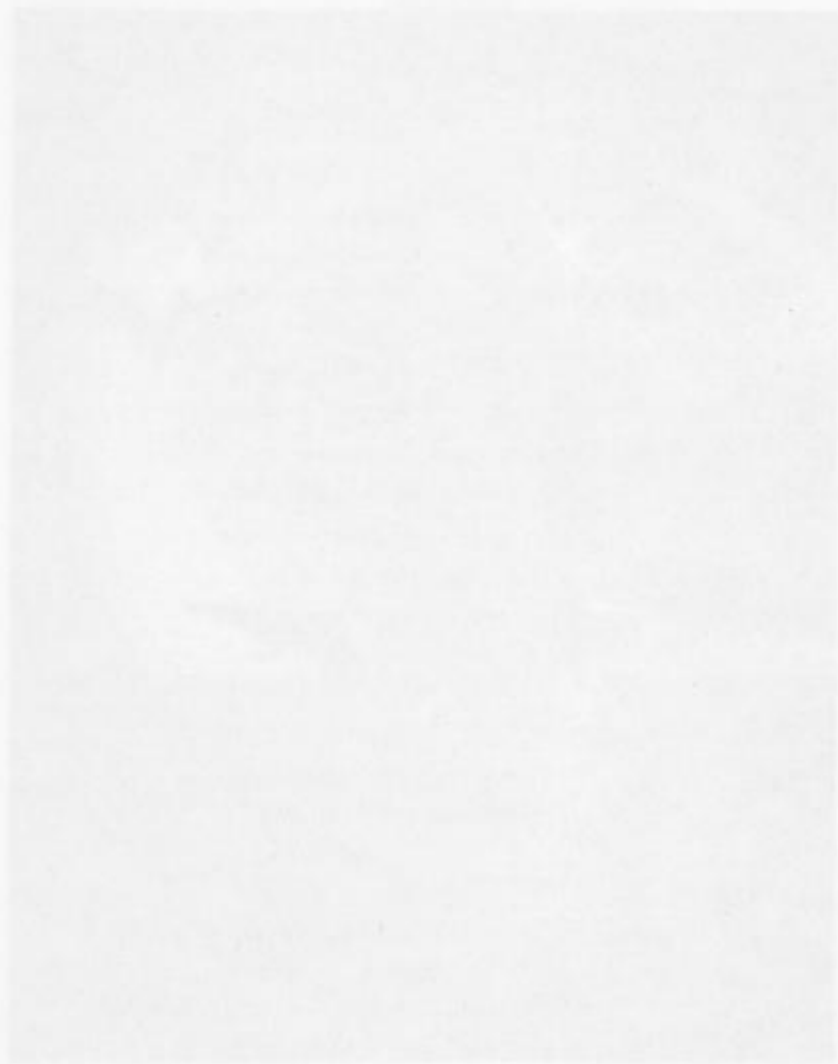
¿Por qué no impediste al tren que partiera,
de la lluvia, de ti,

cuando sabías que me llevaba a ninguna parte?

JACINTOS

Por la resonancia
de la brisa inacabada,
provoca el jacinto
su fragante suspiro.
Con el color dilatado en su esplendor
alarga la tarde,
hasta eternizarla.
Resurge trémulo,
desde su infinitésima esencia
un tenue susurro estremecido.
Casi voz,
casi palabra
deshecha en crepúsculos
hacia la esperanza.
Jacintos, pequeños dioses,
purpúreos o albos.
En permanente actitud amorosa
al encuentro de temporales
o luciérnagas.
Perennes jacintos.
Incitadores de auroras
y festines arcangélicos,
donde merodean almas silentes
al amparo de una mariposa.





LA TARDE

La tarde plena,
va aminorando su fuerza
hasta descender a la iluminación más queda,
más pequeña.

Hasta ser un brevísimo instante.
¿Dónde permanecerá todo lo maravilloso
vivido por nosotros?
¿Dónde se quedará albergado
el fulgor de nuestra entrega,
y dónde
la aventura del universo
de nuestras palabras?

Mirando a la tarde decadente
imita con exactitud un gemido nostálgico.
En el suceder de los días
voy evocando un beso entre palabras.
Una mirada prolongada, extendida
por la arena.

Y un interrogante que se duerme
en el tedio de la inconsciencia.

Tal vez se agruparán los sentimientos,
y a través de los ojos



proclame la victoria allá donde nace:

más allá de la mañana,

más arriba que la luz,

más abajo de toda muerte.

En ti,

en mí,

en nosotros,

con el infinito sendero a nuestros pies,

donde se renueva el paisaje

con cada uno de nuestros latidos.

Ven.

Ven inventando
gaviotas azules
para mis sueños,
donde se arremolinan
las brisas pacíficas
que producen los ángeles.

Alas

emergidas de la espuma,
que elevan su fantasía
al alto brillo
de una estrella.

Ven

recorre el horizonte
sin eclipses
de mis eternos confines,
donde la soledad
no habita el tiempo.

Donde el silencio
es presagio de palabras.

Ven.

Más arriba de la mañana
donde el alba se confunde
te esperaré, cubierta de fe
en la amanecida.

ESCRIBIENDO UN POEMA

Recuerdo a recuerdo voy desmembrándome,
rompiéndome sin posible composición.
Cada brote que emerge del profundo silencio
suscita y proclama el fervor de la derrota.

Me distraigo...

Por la ventana, sólo un revoloteo
de gorriones ateridos buscan cobijo
en el alero.

Leo a María Victoria, mientras el poto
gotea de lluvia en la mesa.

La música me hace buscar, allá en la lejanía,
a Juan Salvador Gaviota.

Continúo...

Resurge el solivianto, desde las más íntimas
y profundas esencias, que me hacen sucumbir
y anhelar el vuelo último de las migratorias.
Me golpearé, tal vez, con otros que buscan
o huyen.

Ayer te vi; aún te agrada que te mire,
mientras te haces el distraído

mirando la placita donde patinan los niños.
Me gusta mirarte, y lo hago, como miro al mar,
al Partenón, o a la tarta de manzana.

SERE VESTIGIO SOBRE LA HOJA POLVORIENTA

Seré vestigio sobre la hoja polvorienta
del árbol que nadie riega
donde la atracción al agua
serán desprendidos espejismos.

Sólo resbalará una sombra
desde la oquedad infinita.

Tan sólo seré conflicto
entre intenciones de paz.

Seré andariega de esferas
exploradora de paisajes etéreos,
emborronados de mensajes
y pintadas ilegibles.

Seré bailarina sin cuerda ni caja
sin el son constante de la escala repetida.

Seré eco en el vacío abismo de lo fortuito.

Un estallido de látigos
siempre al borde del vértigo.

Seré el sueño de los sonámbulos,
poetas, ilusionarios,
buscadores de Arcadias,
ventanas, luciérnagas...

Seré el espacio sin límites del halcón
donde no se escapa el arma.

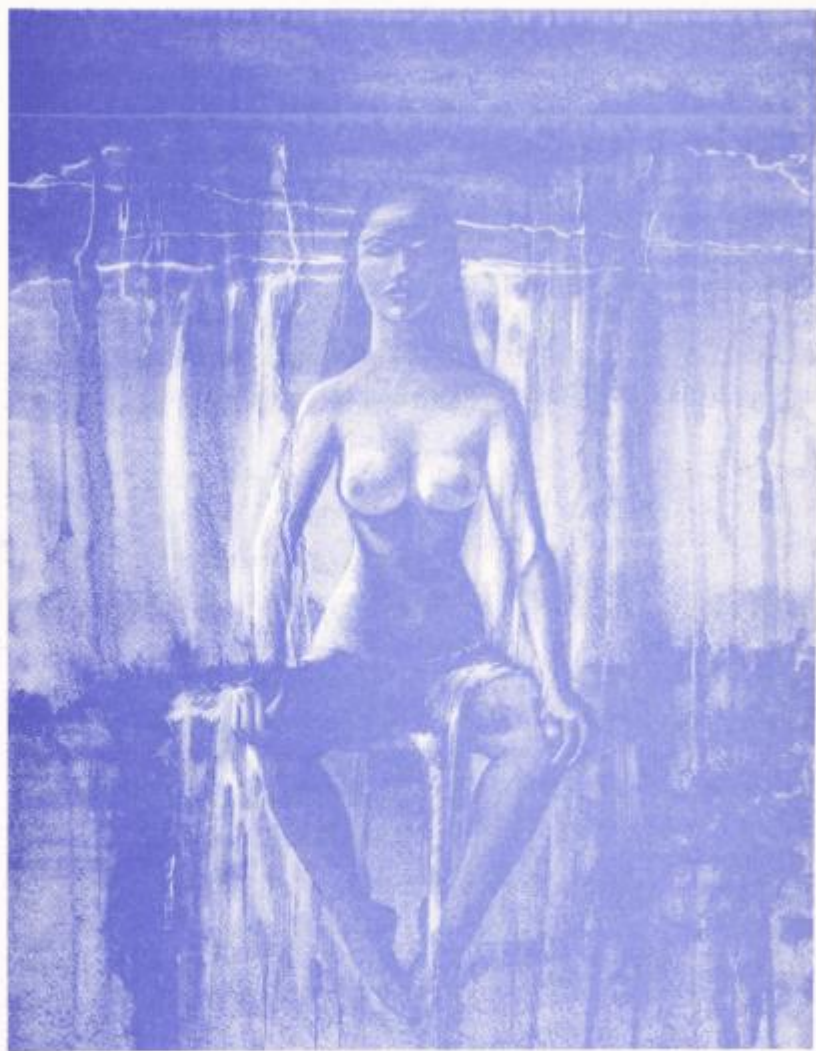
Seré tan sólo atisbo
seré tan sólo sombra
tan sólo sentimiento
sólo recuerdo
silencio.

QUE LENTO CAMINAR

Qué lento caminar
resistiendo el paso.
El fluir de la lluvia contenida
por las alcantarillas
desprovistas de pámpanos.
El influjo pasivo del tiempo
llorando despiadado
por el pavimento.

La tarde rancia
evoca, desde el Café,
añejas palabras.
Un círculo rememorando
destartaladas candilejas
en sucesivos pasos hacia el futuro.

TE DIFERAN





TE ESPERARE

A pesar de todo
te esperaré.

Cuando esté más pequeña
y me tiemblen hasta los versos.

Cuando de mi boca
se hayan evaporado ya
los gemidos y los besos.

Y cambien mis ojos un barco
por una gaviota.

El vaho en los cristales
será un suspiro en mis gafas.

A pesar de todo
te esperaré.

Meciendo el tiempo imprevisto
y balanceando una pregunta
¿me querrá todavía?

PARECE SUSPENDIDO EL TIEMPO

Parece suspendido el tiempo
con el beneplácito del agosto rey sol,
mientras se sumerge en los acantilados blandos,
imprecisos, de las nubes.
Dejando en penumbra la verticalidad
del panorama.
Mientras tanto la calle acumuladora
de reflejos se agrisa.
La atmósfera se adorna con la densidad
de los vahos peatonales.
Es una tarde precaria, indolente,
de una pasividad irresistible.

Qué cúmulos de secretos
junto a los cristales.
Mil ventanas, dos mil ojos al espacio
en una nota de aurora esperanzada.
Pero el hombre mira desde dentro
siempre retando al crepúsculo
siempre oponiéndose a ser
simplemente sujeto.

CAMBIARA MI PAISAJE DE NUBES

Cambiará mi paisaje de nubes, de alas arcangélicas
pero no morirá el desvarío afinado por tu voz lejana.
Con o sin música, encuentro un resquicio apropiado
un vacío donde la razón no penetra.

Espacios volátiles sin repentinas claridades
que se posen ante la realeza de la calle.
Hay un espectro que vuela en el silencio
que quema el firmamento de la medida,
del espacio del tiempo.

Está en mi céntrica sangre
en mi despiadado soliloquio
volcándose y esparciendo pavesas y cenizas
y gritos ahogados en los cirros
y lágrimas evaporadas por las alturas.

Ecos de susurros se desprenden por los abismos
lentísimos, desolados, hasta hacerse muda voz.
Se pierde en la gran atmósfera de mi respiro
un secreto anhelante, que huye entregado
a ser vocación real.

Cielos blancos, inhabitables por la excesiva luz
de una entrega absoluta, incontrolada y fantástica.

Sí, cambiará mi paisaje, por uno más preciso

sin espíritus angelicales, sin agobios musicales
que perturben la buena marcha.
No exhalaré más un gemido cósmico
por tu canción dulce.
Ni me sorprenderé soñando tu cercanía.
Seré, no sé si yo.
Cambiará mi paisaje, aunque mi sombra
no se proyecte más.

PASAR

Segregan lenta y pausadamente
las mil rosas de tu mano
una lágrima de eternidades.
Con la luz primera por corola
y el último silencio
ingenuamente sorprendido
has retrocedido al abismo gris
por el sendero pasivo
del encogerse de hombros.
Has contenido el aliento
para ver pasar sobre ti
las olas repletas de horizontes.
Tus ojos se olvidaron de parpadear
asumiendo la pérdida
de vespertinos reflejos.
Olvidaste ser vínculo, soporte,
proyección, tacto, esencia...
Perforaste el tiempo
por vacíos insondables,
permaneciendo sujeto al margen
de los días: lunes, martes, miércoles...



DESDE LA LUZ DE UBEDA
AL RECUERDO DE AMERICA

Esta es la luz que he buscado
todo un tiempo de profundas ciénagas.
Esta es la luz prolongada, esparcida,
enredada en el milenario abrazo del olivo.
La que convierte septiembre
en una eterna primavera sin crepúsculos
y extasía al paisaje con destellos de alborada.

¡Déjame recorrer descalza la ausencia de pesadumbre,
y pisar con mucho tiento el aroma estrujado
de la aceituna!

¡Déjame vagar sin soledades
inaugurando cada piedra, cada esparto,
cada espadaña, portadas y blasones!
Quiero dejar un rastro perenne por los olivares
donde el rumor sutil de las hojas
columbran un susurro vago de temporales.
Temporales de agitados pañuelos
que rezuman esencias de magnolios y jacarandás,
de la Pampa y el Altiplano, del acento y la caña.
Se reafirma el viento de Poniente
rememorando canciones que no nos son ajenas.

¡Déjame recorrer, desnuda el alma, tus calles

donde se reverbera la luz del recuerdo
en un lánguido y desvelado silencio!

Quiero revivir en el retorcido tronco
de guitarras futuras, desde esta tierra,
desde Ubeda, nuestro abrazo con América.

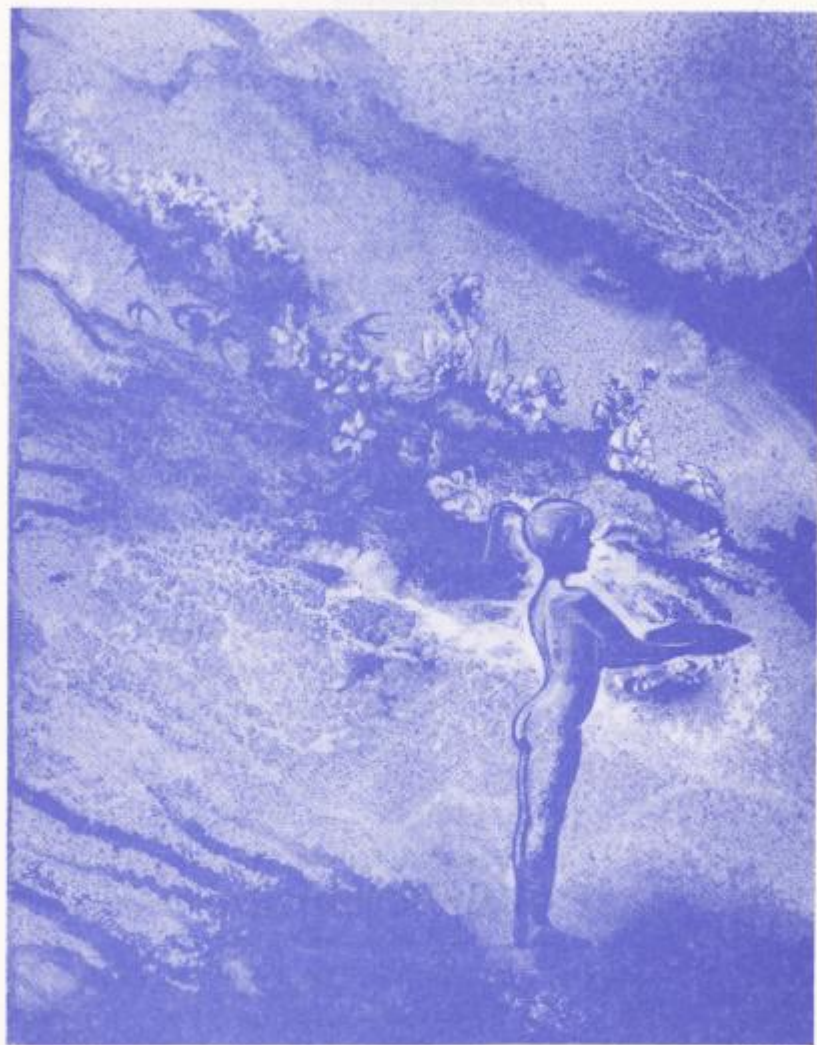
PORQUE SE DE TI

No sé de mis soledades
cuando encuentro sin querer
que he adelantado el alba
si acaso un segundo
porque sé de Ti.

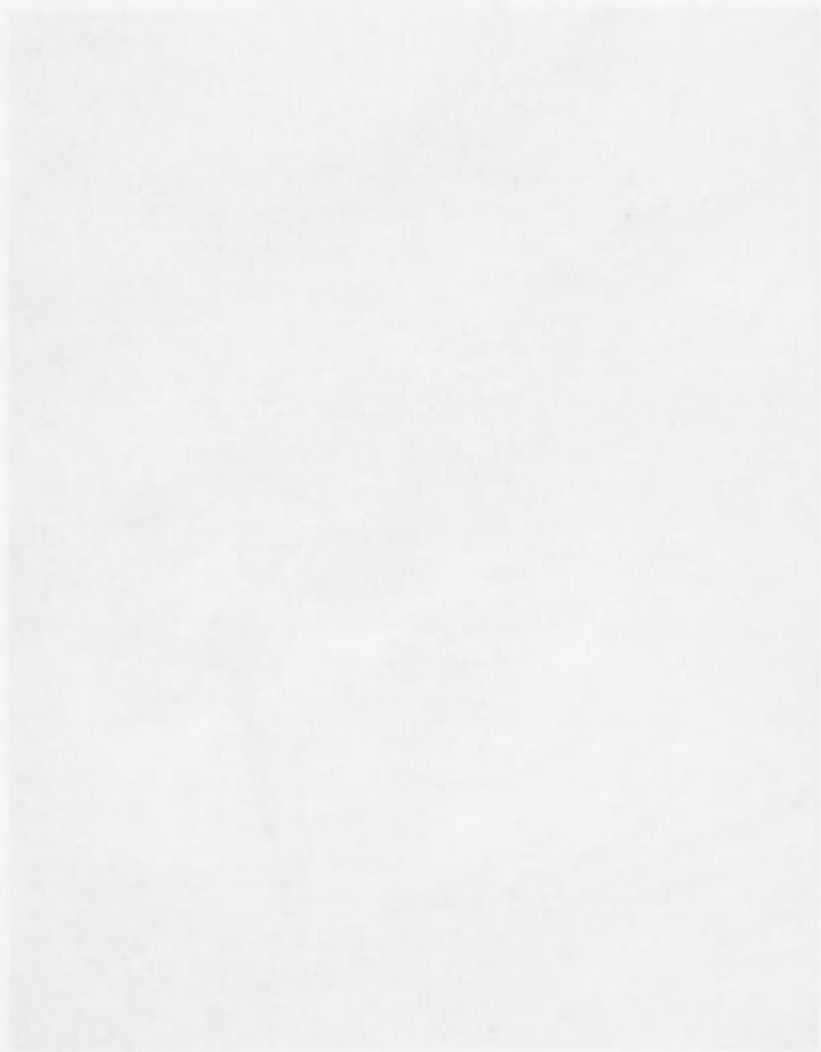
Porque sé de Ti
la noche se reduce
la oscuridad se hace
una pequeña muestra.

Porque sé de Ti
no sé del camino amargo
del exabrupto o la cogida
de la trama filamentosa
de la desesperanza.

Porque sé de Ti
todos los vientos
me traerán una sonatina
con el volumen fantástico
de tu risa.



WOMAN AND GARDEN



BENALMADENA

Benalmádena, posas alta, invicta,
tentadora a la mirada y el anhelo.
Tus calles se abrazan a la sierra con vehemencia,
y al cielo: las voces diáfanas
de los benalmadeneros.
Observas desde tu atalaya y vigía
la más bella extensión pretendida;
de ese núcleo desparramado
que se mece interminable,
hasta el amoroso abrazo del inveterado
Carramolo, que te encadena.

Esa niña que te encarna
ofrece entre las aguas
la mágica concha de los sueños,
que provoca a los ojos:
Paz, fantasía, sosiego...

Aún se oye, en las plácidas
noches de invierno, el rumor
de alabanza del moro convertido,
que pasea junto al muro;
ese muro franqueable, abierto a la luz
de las más bellas libertades,
donde los siglos se pasean orgullosos
mirando con ensoñación los atardeceres.

Benalmádena —Hijos de las Minas—

te nutre el grato sol de mediodía,
dejando estelas de luces para tu cal
cegadora de albura.

Y te haces ¡Oh Benalmádena!

Ascua blanca. Fúlgida estrella.

Brazos amorosos para el encuentro.

Y esa niña que te encarna

ofrece entre las aguas

la mágica concha de los sueños,

que provoca al alma:

Paz, fantasía, sosiego...

INDEX

NOTA A LA LEYENDA	7
El libro, su fin	13
El autor de la obra	15
Introducción	17
Historia de la obra	20
Historia de la obra	21
Quinta exposición de la obra	22
Historia de la obra	23
Historia de la obra	24
Historia de la obra	25
Historia de la obra	26
Historia de la obra	27
Historia de la obra	28
Historia de la obra	29
Historia de la obra	30
Historia de la obra	31
Historia de la obra	32
Historia de la obra	33
Historia de la obra	34
Historia de la obra	35
Historia de la obra	36
Historia de la obra	37
Historia de la obra	38
Historia de la obra	39
Historia de la obra	40
Historia de la obra	41
Historia de la obra	42
Historia de la obra	43
Historia de la obra	44
Historia de la obra	45
Historia de la obra	46
Historia de la obra	47
Historia de la obra	48
Historia de la obra	49
Historia de la obra	50

INDICE

7	NOTA A LA EDICION
13	Mi tierra, mi pueblo
15	En esta tarde de julio
19	Intenta
20	Sueño en azul
21	Estoy sentada
22	Quiero tropezarme contigo en Verona
23	¿Por qué intento...?
24	Lluvia
26	Jacintos
29	La tarde
31	<i>Ven</i>
32	Escribiendo un poema
34	Seré vestigio sobre la hoja polvorienta
36	Qué lento caminar
39	Te esperaré
40	Parece suspendido el tiempo
41	Cambiaré mi paisaje de nubes
43	Pasar
44	Desde la luz de Ubeda al recuerdo de América
46	Porque sé de ti
49	Benalmádena

RECEIVED BY THE
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE
WASHINGTON, D.C.
JAN 20 1942

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN GRAFIPER DE MÁLAGA, EL DÍA 15
DE DICIEMBRE DE 1988.

LAVS DEO